

la Participación de las *mujeres* en la vida Pública

XI CERTAMEN DE NARRATIVA BREVE

la Participació de

les *dones* en la vida Pública

XI CERTAMEN DE NARRATIVA BREU



PLA **miq** Pla Municipal per a la Igualtat d'Oportunitats entre Dones i Hòmens
CENTRE MUNICIPAL DE LA DONA **cmq**



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
REGIDORIA DE BENESTAR SOCIAL I INTEGRACIÓ
SECCIÓ DE DONES I IGUALTAT



Es conocido que hasta el siglo XX las mujeres estuvieron relegadas en sus funciones a los espacios privados, especialmente dentro del hogar y en el cuidado de toda la familia, mayores y menores. Sólo unas cuantas mujeres, muy significativas, fueron capaces de saltarse las normas que la sociedad de ese momento tenía establecidas para ellas.

No obstante, el siglo XX ha sido decisivo para las mujeres, que han realizado una gran transformación en la sociedad, consiguiendo cotas de igualdad y libertad antes impensables.

Gracias a estas mujeres pioneras, que fueron desarrollando “otras” actividades como la pintura, la literatura, la política, el mundo universitario, la ciencia..., podemos afirmar que la participación activa de las mujeres en nuestra sociedad, en la actualidad y ya en el siglo XXI, es muy importante en todos los ámbitos de la vida.

Sin embargo, tenemos que seguir trabajando en algunos sectores en los que su presencia sigue siendo simbólica o anecdótica, y es tiempo ya, no sólo de su presencia, sino de su participación en posiciones de poder y liderazgo que permitan aportar sus conocimientos y su bagaje cultural a una sociedad democrática, en continuo desarrollo y donde todos y todas tenemos cabida.

Por todo ello, en este año 2012, el XI Certamen de Narrativa Breve organizado por la Concejalía de Bienestar Social e Integración del Ayuntamiento de Valencia, ha querido dar la oportunidad de reflexionar, sobre la necesaria participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública: educativo, científico, social, empresarial, económico y político y en las dificultades que encuentran para conseguirlo.

El resultado ha sido la participación de 72 narraciones, de las cuales el jurado ha seleccionado 15 trabajos, los 3 premiados del certamen y los 12 mejores que les siguen y que a continuación presentamos en esta publicación.

Investigadoras, ejecutivas, maestras, periodistas, abogadas, juezas, artistas, diputadas, empresarias, comerciales, escritoras, policías, éstas son las profesiones de las mujeres de nuestros relatos, ejemplos de la participación de las mujeres en la vida pública.

Es conegut que fins al segle XX les dones van estar relegades en les seues funcions als espais privats, especialment dins de la llar i en l'atenció de tota la família, majors i menors. Només unes quantes dones, molt significatives, van ser capaces de d'actuar al marge de les normes que la societat d'eixe moment tenia establides per a elles.

No obstant això, el segle XX ha sigut decisiu per a les dones, que han realitzat una gran transformació en la societat i han aconseguit cotes d'igualtat i llibertat abans impensables.

Gràcies a estes dones pioneres, que van anar desenrotllant “altres” activitats com ara la pintura, la literatura, la política, el món universitari, la ciència..., podem afirmar que la participació activa de les dones en la nostra societat, en l'actualitat i ja en el segle XXI, és molt important en tots els àmbits de la vida.

Però hem de continuar treballant en alguns sectors en els quals la presència de la dona continua sent simbòlica o anecdòtica, i és temps ja, no solament de la seua presència, sinó de la seua participació en posicions de poder i lideratge que permeten aportar els seus coneixements i el seu bagatge cultural a una societat democràtica, en continu desenrotllament i en la qual tots i totes tenim cabuda.

Per tot això, en este 2012, l'XI Certamen de Narrativa Breu organitzat per la Regidoria de Benestar Social i Integració de l'Ajuntament de València, ha volgut donar l'oportunitat de reflexionar sobre la necessària participació de les dones en tots els àmbits de la vida pública: educatiu, científic, social, empresarial, econòmic i polític i en les dificultats que troben per a aconseguir-ho.

El resultat ha sigut la participació de 72 narracions, de les quals el jurat ha seleccionat 15 treballs, els 3 premiats del certamen i els 12 millors que els segueixen i que a continuació presentem en esta publicació.

Investigadores, executives, mestres, periodistas, advocades, jutgesses, artistes, diputadas, empresàries, comercials, escriptors, policies, estes són les profesions de les dones dels nostres relats, exemples de la participació de les dones en la vida pública.

Ana Albert Balaguer. *Regidora de Benestar Social i Integració de l'Ajuntament de València.*

Título: YO, CLARITA

Pseudónimo: Clara Campoamor

Autora: Antonia Bueno Mingallón

1er premio

Tris tras, tris tras, tris tras... Corre sin descanso la aguja sobre la tela al ritmo que el pie de madre impone a la vieja máquina de coser. El pico metálico dibuja geografías de cenefas, dobladillos, ojales, pájaros, flores..., mientras la voz se derrama como miel en mis pequeños oídos de diez años.

*Corren los chiquillos, saltan las mozuelas,
ríen los ancianos, lloran las abuelas,
saltan los gigantes y los cabezudos,
y ya vuelto loco baila todo el mundo.*

Madre canta como los ángeles. Eso dicen, aunque yo nunca he oído cantar a ninguno. Le gusta mucho esta zarzuela que acaban de estrenar. Será porque ella, igual que la protagonista, también se llama Pilar. Yo nunca he ido al teatro, pero con madre al lado, es como si tuviera abono de palco. El año que viene, en febrero haré los once. ¡Qué barbaridad! Se me acaba la niñez como se acaba este siglo.

-Madre, ¿cómo será el siglo XX?

-Pues, qué se yo... Un poco más joven que éste.

-Y nosotros, un poco más viejos... -Cavilo mientras chupo distraídamente la punta del lapicero, en busca de inspiración al enigma. Madre sigue cantando y cosiendo, ajena a mis dudas existenciales.

*Tardó la carta cerca de un año.
Vive y me quiere mi pobre maño.
¿Qué me dirá? Vamos a ver.
¡Por qué, Dios mío, no sé leer!*

Madre, como la Pilar de la copla, tampoco sabe leer, pero canta tan primorosamente como cose. Su garganta y sus manos son dos joyas valiosísimas guardadas en el cofre privado de este comedor, en nuestra casita del barrio madrileño de Maravillas.

-¿Por qué no te has hecho artista?

-¿Artista?... Yo soy una mujer de mi casa. Las artistas son...

-¿Quiénes?

-Las "otras".

-¿Quieres decir que no tienen casa, que viven en la calle?

Madre sonrío y me mira, dejando un pájaro a mitad de vuelo por falta de un ala.

-Anda, Clarita, pásame esas servilletas, que mañana tengo que entregar la mantelería completa.

-Qué pájaros más preciosos.

-Mañana volarán.

-¿De verdad?

-Sí, se irán a su casa, con su dueña.

Le entrego las pequeñas piezas de lino blanco y suave.

-Yo algún día saldré de esta casa, pero no para quedarme encerrada en otra, como estas servilletas, sino para recorrer el mundo. -¿Acaso en una extraña ráfaga de lucidez presiento mis exilios futuros?... Con sus dos alas completas el colibrí me mira desde su brillante plumaje en el centro del mantel. Madre detiene su pedaleo y me sonrío. Luego se acaricia los ojos cansados.

-Padre tarda hoy en venir. -Miro mi cuaderno. -Debe tener más cuentas que yo.

-Ha ido a votar...

-¿A votar? ¿Y eso qué es?

-Pues una caja en la que cada hombre mete un papel, diciendo quién quiere que nos gobierne.

-¿Y tú no vas?

-Qué cosas tienes. Yo soy una mujer.

-¿Y por eso no vas a meter tu papel?

-¡Ay, Clarita! Déjame, que me enredas y aún me queda mucha faena.

Tris tras, tris tras, tris tras... Vuelve el pedaleo monótono y la copla.

Me dirá que ni Cuba es hermosa,

ni dulce la caña

y que piensa en su pobre baturra

que llora en España.

Yo mordisqueo con fruición el lapicero, imaginándome Cuba, una isla fea llena de cañas amargas.

-¿En Cuba también meten un papel para ver quién gobierna en España?

-Eso era antes del desastre. Cuando Cuba era nuestra.

-¿Y ya no lo es?

-Muchos soldados han muerto allí por defenderla. Tú padre a punto estuvo de ir. Pero parece que los políticos se enredaron hace unos meses y la hemos perdido.

-Claro, por eso llora la baturra.

-Bueno, la baturra llora porque no sabe qué le ha pasado a su baturro.

Cuando sea mayor, yo también quiero decidir quién nos gobierna, para no seguir perdiendo islas, no sea que perdamos también las Baleares y las Canarias, que esas sí que deben de ser bonitas. Así que iré a meter mi papel en la caja, como hacen los hombres. Ahora hablo para mis adentros. O eso creo, porque madre deja un nuevo pájaro suspendido y me suelta:

-Entonces, hija, tendrás que luchar por ello.

-Lucharé.

-Y echarle muchas agallas.

-¿De pescadilla?... Bueno, no sé qué tiene eso que ver, pero se las echaré.

Se ríe con su risa cantarina, que parece continuar la copla. -Ojalá lo vean mis ojos.

Pero los ojos cansados de madre no llegaron a contemplar los frutos de mi lucha y de mis agallas. Estudié Derecho, al tiempo que trabajaba en mil y una ocupaciones. Y conseguí mi título en dos años. Tenía que correr, había mucha faena por hacer. A los 36 años me convertí en una de las primeras abogadas españolas. A los 43 fui elegida diputada. Y tras un arduo debate con mi colega Victoria Kent, conseguí el voto para la mujer. "*La única manera de que las mujeres maduremos en el ejercicio de la libertad, es caminar dentro de ella.*" Parece que mis palabras cerraron la polémica. Y dos años después, yo misma, Clara Campoamor Rodríguez, introduje mi papelito en la caja, dedicándoselo a mi madre, aquella costurera iletrada y cantora magnífica, que fue mi faro y mi guía. Y a todas vosotras, que vendríais después. Era hermoso saber que en el futuro votar sería para las mujeres tan sencillo como "Coser y cantar".

Título: LA ÚLTIMA TAZA DE CAFÉ

Pseudónimo: Teucro

Autor: Carlos González Montoya

2º premio

A Amparo Montoya Fuentes, mi madre, uno de cuyos cuentos es el padre de éste.

En la habitación cerrada se encontraban, solos, dos individuos con un único e idéntico objetivo: hacerse con un puesto ejecutivo en el área de negocio exterior de uno de los principales bancos del país. El proceso de selección había sido complejo y extenuante. De todos los candidatos que se habían presentado no quedaban sino ellos.

Ahora se hallaban enfrentados, sentados en extremos opuestos de una misma mesa de forma rectangular, con un sencillo bloc de notas y unos lápices por toda herramienta. Una gran cafetera y dos tazas en el centro del mueble marcaban una sutil frontera entre ambos. En la pared situada frente a la entrada de la pieza, paralela al lado largo de la mesa, se encontraba colgada una gran pantalla de plasma, y sobre la misma, indisimulada, una grabadora de audio y vídeo. Por lo demás, la estancia se encontraba completamente desnuda.

En el monitor, en un espartano negro sobre blanco, había aparecido, sin más preámbulo, el breve texto de un supuesto práctico:

“Ustedes son los únicos beneficiarios de un fidecomiso formado por tres paquetes de efectivo de 30, 50 y 70 millones respectivamente. Las condiciones para el reparto son las siguientes: cada uno de ustedes se verá en la situación de recibir únicamente lo que el otro quiera, quien, no obstante, estará limitado a elegir un máximo de dos paquetes. El objetivo es que usted (cada uno según el caso) se asegure la consecución de un mínimo de cien millones.

Es todo. Esta prueba no tiene límite de tiempo. Adelante y suerte.”

El ejercicio había comenzado puntualmente a las nueve de la mañana, y las horas habían ido abriendo un recto pasaje hacia el mediodía que acababa de llegar y pasar.

Ninguno de los postulantes había emborronado ni una sola de las cuartillas puestas a su disposición. El problema planteado era tan simple como desconcertante. No eran necesarias complejas operaciones para percatarse que, teniendo el oponente la posibilidad de elegir en primer lugar, relegaba al segundo a una posición irremediabilmente perdedora. El aspecto lógico de la cuestión era de patio de colegio, y el aspecto matemático, un perfecto callejón sin salida.

La perplejidad había dado paso, en un primer momento, a la intriga, después a un tedio mal disimulado. Un laberinto suficientemente complejo, aunque no tenga salida, puede agujijonear la mente durante horas, pero si se trata de dar vueltas a un mismo y elemental círculo vicioso, el cerebro se embota y deja de ser operativo.

Los minutos habían pasado entre vacuas miradas de desamparo y rebosantes dosis de café. En una de las ocasiones, uno de ellos, tras servirse una última taza, depositó con torpeza la cafetera sobre la base que la mantenía caliente, volcándose y derramando gran cantidad de líquido. Alguien, en algún lugar, dictó una orden y, casi inmediatamente, una joven uniformada con un guardapolvo entró en la habitación empujando un carro de limpieza y comenzó a retirar el líquido amarronado que ya formaba una amplia mancha sobre la mesa. Mientras trabajaba con movimientos diestros y precisos, miró a hurtadillas a los dos hombres, y aún tuvo ocasión de que sus ojos marrones volasen sobre el texto del monitor ante el que ambos parecían embelesados. Acabada su tarea, recogió los útiles de limpieza y, ya a punto de abandonar la estancia, se detuvo unos instantes. Una breve y algo triste sonrisa se insinuó apenas en sus labios mientras parecía ponderar las consecuencias de alguna secreta decisión. De pronto, como empujando a un lado aquel fugaz momento de introspección, cuadró los hombros, se volvió inesperadamente hacia la grabadora, y con su densa mirada parda volcada sobre la lente oscura, expuso con aplomo:

- La solución es sencilla, de hecho es inevitable que quien elige en segundo lugar logre reunir la suma requerida. Esto es así porque cuando se establece que se recibirá “lo que el otro quiera”, eso significa *literalmente* “todo lo que el primero en escoger elige/quiere para sí”. De esta manera, siempre el segundo se quedará con la totalidad del fidecomiso: la cantidad *que el otro quiera* será suya por establecerlo así la condición del supuesto, tal y como acabo de señalar; de otra parte, y por irrefutable obviedad, la cantidad que el primero en escoger *no quiera*, y sobre la cual la redacción del supuesto no señala nada, también quedará en su poder.

Dicho esto, y tras aceptar impávidamente durante unos segundos más el escrutinio acerado de la cámara, la mujer se dio la vuelta seguida por las miradas incrédulas y algo desenfocadas de los dos sujetos, y que oscilaban entre el pasmo por su desvergüenza y el asombro al escuchar aquel riguroso razonamiento comprimido en apenas un centenar de palabras. Y mientras uno de ellos musitaba un reflexivo “¡claro, claro!” apenas audible y el otro trompeteaba un “¡brillante, brillante!” entre ofendido y admirado, ella ya había comenzado a empujar el carro hacia la salida.

En ese momento la puerta se abrió y un individuo de unos cincuenta años apareció plantado en el umbral. Vestía un sencillo traje gris, ni caro ni barato, y el marchamo de jefe troquelado en toda su persona. No se molestó en presentarse, limitándose a permanecer de pie, ocupando el vano, mientras observaba detenidamente a aquella curiosa limpiadora.

Como respondiendo a su mudo requerimiento, la joven explicó con naturalidad:

- Cuando un problema no tiene solución, sencillamente no es un problema. La insolubilidad matemática en este caso era palmaria, “ergo” la solución no podía hallarse en el contenido (un mero ejercicio de suma y resta), sino en el continente, en *cómo* había sido expresado el supuesto. De ahí se llega, por vía de rebosante evidencia, a la resolución de la aparente paradoja del enunciado.

El recién llegado buscaba, silente e inexpresivo, una reseña mental sobre aquella empleada que estaba seguro de conocer. Olvidada por entrambos la superflua presencia de los examinados, la mujer colaboró en el hallazgo de sus propios datos.

- Hace seis meses, cuando me presenté como candidata para ocupar este puesto de dirección, fui rechazada, junto con la totalidad de las otras solicitantes femeninas justo sea el recordarlo, en la entrevista de preselección; hace cinco meses y tres semanas que trabajo como operaria de una empresa de limpieza; hace un mes que dicha empresa se ocupa de la limpieza/mantenimiento de este edificio; hace dos días que me cambiaron al turno de la mañana; y hace exactamente nueve minutos y medio que la gobernanta me ordenó que accediera a esta sala para realizar una tarea propia de mis funciones – Y a modo de coletilla, añadió con cierta sorna: - La mesa, ya ve, está perfectamente limpia. Soy buena en lo que hago.

Sin mirar siquiera hacia ellos, el hombre se deshizo de los dos finalistas.

- Gracias por su colaboración, caballeros. Pueden marcharse cuando lo deseen.

Y a continuación, contra todo pronóstico, formuló un ruego.

- Señorita, ¿me podría conceder unos minutos de su tiempo?

Título: UNA MAESTRA DISTINTA

Pseudónimo: Juanita Hübner

Autora: Rocío Rubio Garrido

3er premio

La primera vez que atravesó la puerta del bar supieron en el pueblo que aquella mujer era distinta. Ni más guapa, ni más perspicaz ni con las piernas más largas que las demás. Simplemente distinta. Y es que profanar el lugar de reunión de los que dilapidan su vida empalmando cafés y juntando fichas de dominó se consideraba poco menos que un sacrilegio para una recién llegada a un municipio de mil habitantes.

-Una maestrucha con aires de grandeza- comentaban unos.

-Una zorra de ciudad- sentenciaban otros.

En poco menos de un mes le habían adjudicado escarceos de lo más variopintos: desde que se había tirado al boticario en el despacho donde se guardan las plantas medicinales, hasta que había empotrado al carnicero contra la cámara frigorífica y lo habían hecho de pie, como los salvajes, mientras goteaba la sangre de las reses muertas por sus cuerpos desnudos y sudorosos. De este último detalle da fe uno de los vecinos que iba para novelista y tendía a adornar los cotilleos con detalles extraídos de sus muchas lecturas.

-Tanta cultura es lo que tiene: acaban perdidas y por el mal camino- decían unos.

-Le hace falta un hombre de verdad que la dome- replicaban otros.

El caso es que fue transcurriendo el tiempo y, para decepción de los curiosos que ansiaban un escándalo pasional que le diera vidilla al pueblo, nuestra maestra empezó a granjearse la amistad de las otras mujeres. Incluso las esposas del boticario y del carnicero se inscribieron en sus clases y aprendieron algo más que a garabatear su nombre: supieron interpretar las noticias de los periódicos y defender con argumentos sólidos sus opiniones sin necesidad de elevar el tono de voz para imponerse. Los hombres del bar comentaban, entre el humo de los puros y el incesante ir y venir de los naipes, el cisma que se podía provocar si en sus hogares se perdía la autoridad indiscutible del patriarca, que cómo podía ser que las tradiciones arraigadas durante siglos se esfumaran en nombre de una tal "paridad", palabra que además de extraña, les sonaba a insulto.

-Ya solo falta que convenza a nuestras mujeres para que pidan el voto.

-Yo he escuchado que las que se meten en política se vuelven estériles.

No solo reclamaron su derecho a decidir quiénes les representaban en el escenario de la vida pública, sino que incluso alguna pensó en intervenir en comités y reuniones políticas. Ya se sabe que una mujer que atraviesa las puertas de una cafetería con medias de brillo y un lunar negro dibujado en la orilla derecha del labio superior tiene el mismo peligro que un kalashnikov en un jardín de infancia, o eso al menos era lo que se empeñaba en escribir el vecino que iba para novelista, una vez se le desmoronó la historia con el carnicero y las pezuñas de los cerdos arañando las espaldas de los adúlteros. Para colmo, le achacaron a nuestra maestra el cambio de indumentaria de las féminas de la villa, que de un día para otro dejaron de meterse pañuelos en los sujetadores y renunciaron a la crema blanqueadora que prometía un cutis exento de manchas.

-Lo próximo será que salgan sin bragas a la calle- decía unos.

-Pues a mí me parece más peligroso que piensen por sí mismas.

El humo de los puros iba creando una atmósfera más densa y asfixiante en el bar conforme ellas, las que nunca habían osado pensar en primera persona, conquistaban un horizonte despejado de miedos. El ruido de tacones dejó de escucharse en el coto privado del hogar para irrumpir en los salones de los organismos públicos, donde competían con la voz grave de los que estaban acostumbrados a gobernar en masculino.

De esto hace ya un siglo, pero la estatua de esta maestra nos recuerda la lucha que han protagonizado nuestras bisabuelas por conquistar su espacio en las sociedades en las que nos desenvolvemos. Esa misma estatua que te has acostumbrado a ver todos los días como un elemento más del

mobiliario urbano, cuajada de cagajones de palomos, que te pasa desapercibida cuando vas camino de la oficina. Y ahora ya sabes que ella es algo más que una masa modelada de hierro forjado. Algo más que una simple maestra.

Título: LA MUJER Y LA HERIDA

Pseudónimo: Ana Ozores

Autor: Daniel Blanco Parra

INTRODUCCIÓN

Hay resquicios de la vida donde las leyes no pueden entrar, donde la legislación se queda a las afueras, con las manos atadas, viendo cómo nos la apañamos sin su amparo. Hay reproches que la igualdad teórica, ésa que nace y muchas veces muere sin salir de los papeles, no puede evitar y, mucho menos, acallar. Hay momentos en los que las palabras de aliento de los otros no consuelan ni reconfortan ni tampoco tranquilizan. La justicia hacia las mujeres, ésa que se ha ido retrasando siglo tras siglo -como si nadie hubiera querido nunca hacerse cargo de tan magna tarea- adorna la boca de los justos y de las gentes importantes, pero debéis saber que nosotras, ¡y solo nosotras!, somos las defensoras de esta verdad.

Os lo advierto: la igualdad tiene efectos secundarios y exige sacrificios que las mentes estrechas no entienden ni aceptan. Guardad estas palabras en vuestros oídos y os ahorraréis casi todo el sufrimiento.

Seguid leyendo. Ésta es mi historia:

YO CONFIESO

Como la mayoría de las mujeres de mi generación, crecí bajo la autoridad de un padre estricto que sólo esperaba de mí un buen casamiento. Aunque puse todo mi empeño, no fue bueno. Me separé de mi marido siete años después de la pomposa ceremonia. Me dejó dos hijas y una sensación de libertad parecida a la de tomar aire después de bucear. Una mañana de abril -jamás olvidaré esa luz que entraba por la ventana, a mis niñas saltando en la cama-, fui consciente de que, por mucho que el amor de madre me creciera dentro como la espuma de jabón, había una parte de mí que permanecía en sequía, que seguía esperando una lluvia que la reanimara. En ese mismo instante, me comprometí con mi felicidad. Decidí que tallaría mi nombre en el Olimpo de la Publicidad, que me haría grande con mi dedicación al trabajo y mi entrega a la sociedad.

He luchado -y también he superado- las envidias de los hombres y de las mujeres conformistas. He batallado con todas mis fuerzas y me he ganado a pulso cada uno de mis ascensos, cada uno de mis aplausos y cada subida de nómina. Me he convertido en una gran publicista y soy un ejemplo para las miles de feministas que corean mi nombre en alguna de esas manifestaciones en las que le recordamos al mundo que queremos salir al ruedo, que queremos participar de este fascinante juego que es la vida, que queremos también opinar sobre todo y sobre nuestro futuro, que queremos competir con los hombres porque compartimos las mismas reglas y las mismas ilusiones.

Os confieso que a pesar de mis éxitos, hay una parte de mí con la que sigo enfrentada: un fantasma, una pesadilla, qué sé yo, una vocecita que acude a mí cada noche para torturarme, para martirizarme, para recordarme que quizás no soy la mujer que los demás esperaban de mí. Mis hijas, a las que he criado en mi papel de madre-héroe, me miran con recelo. Utilizan sus ojos (de fuego, de sospecha) para dañarme.

Y yo oigo cómo sangra la herida.

A MIS HIJAS

Os pido perdón. Escribirlo siempre es más fácil que decirlo. Han pasado muchos años, demasiados. Ahora, vosotras sois madres de familia y yo, una abuela apenada. Ni siquiera sé si debo avergonzarme de algo. Sólo me ha quedado clara una cosa: que no lo hice bien, que me equivoqué. ¿En qué estaría pensando? Creía que si era feliz os haría también felices a vosotras. Ya veo que no. Me seguís lanzando vuestros reproches -cruels como escupitajos, hirientes e interminables como

balas de metralletas- y no sé cómo escapar de ellos. Mis triunfos –bueno, a los que hasta ahora llamaba *triunfos*- no me saben a nada, como esas luces parpadeantes y coloridas que se cuelgan en un salón de diciembre, pero que no logran alegrar una Navidad triste. Me decís con los ojos rojos que nunca estaba en casa, que pasasteis en guarderías demasiado tiempo, que llegaba tarde y agotada, que no me importabais lo suficiente, que no erais mi prioridad, que no estuve a la altura. Asumo mi culpa. Perdonadme. Entended, por favor, que no tuve otra opción. Elegí sentirme viva, saberme útil, ponerme en primera fila de un cambio que estaba –y está- transformando la sociedad... Lo siento.

Os lo pido, hijas mías: no me juzguéis y mucho menos me condenéis por haber perseguido mi felicidad con el mismo empeño con el que vosotras buscáis mi culpabilidad. Me señaláis con el dedo, me miráis desde el rencor y me pedís que me hinque de rodillas con las manos juntas y los ojos llorosos. Y ese gusto, queridas, no os lo voy a dar porque gracias a mí, vuestra elección de quedaros en casa y convertirlos en las mejores amas de casa es eso, una decisión querida y libre y no una imposición. Ahora tenéis el mayor de los regalos: poder elegir. Y, en parte, os lo he hecho yo.

A VOSOTRAS

A vosotras, sí. A las que me leéis, a las que miráis lo que os rodea y no os gusta. Sabed una cosa: tenemos todas un compromiso con las mujeres venideras, con los tiempos que llegarán tras el paso de los siglos. El esfuerzo de todas y cada una de nosotras cuenta y es imprescindible. Sed fuertes y rotundas, como el granizo, volved sordas a las críticas de los que os quieren sumisas, calladas y caseras. Atreveos y decidid. Reivindicad la libertad de elegir dónde excaváis para buscar vuestro tesoro. Eso es innegociable. Irrenunciable. Un derecho vuestro.

Los enemigos son muchos y poderosos; y a veces, se esconden en nuestras propias familias. No temáis, no lloréis. Quizás a nosotras, los remordimientos no nos dejen saborear los triunfos que estamos coleccionando, pero sí lo harán nuestras nietas y biznietas, y las nietas de nuestras biznietas. Y será gracias a todas nosotras. Porque este cambio no hay quien lo pare. Somos las sufridoras, pero también las vencedoras de esta guerra. Ganadoras con heridas en las manos. Disfrutad de vuestro tesoro, brillante como el oro, inagotable como nuestras ganas de libertad.

Título: AMOR MEU

Pseudónimo: Marina

Autora: Inma Campos Lleó

“Miquel, amor meu, t’escric aquestes línies, amb el pols tremolós, en els fulls grocs de la llibreta que sempre porte al damunt com una extensió de la meua mà, com un testimoni de la meua vida. T’escric amb la poca llum que entra per una esquerra del lloc on ens van tancar fa dos dies. Els bombardejos s’han convertit en el batec de la ciutat i s’han clavats dins del meu cap. Estem rodejats. Quan ens van detenir ens van llevar les càmeres i els mòbils i un grup d’insurgents ens vigila tothora amb cura.

Sempre et deia que no tenia por a la mort, però tu sabies, com jo, que no era veritat. Tu em coneixies com es coneix la persona que s’estima, i sabies que la por havia estat sempre ací amagada, però que el desig de fer un bon treball sempre feia que aquesta s’allunyara. Però ara puc dir-t’ho: tinc por, tinc molta por de morir sense que siguen els teus ulls l’última imatge que em regale aquesta vida.

Potser no isca mai d’ací, potser aquesta carta no arribe mai a les teues mans, potser t’arribe en la butxaca de la meua jaqueta quan et donen el meu cos sense alè, però necessite dir-te ara que el teu immens amor ha estat per a mi com una illa de pau dins de tot aquest dolor i aquesta misèria. Vull que sàpigues que el record de les teues mans acarontant-me em donaven cada dia la força per continuar endavant.

Sé que no va ser fàcil per a tu estimar-me d’aquesta manera, però vull dir-te que tot, des de la teua paciència fins a les llàgrimes de l’adéu, ha valgut la pena només per poder contar al món tot allò que podien veure els meus ulls, tot allò que ningú no contava, tot allò que els governs amagaven. Tu sabies quant m’havia costat arribar ací, el que havia lluitat, les dificultats afegides per no ser un home. I tu em vas estimar sabent que aquesta era la meua passió i mai no vas qüestionar les meues decisions. Senzillament perquè m’estimaves.

Tinc la sensació que s’acosta el final per a les dues reportereres que estem ací tancades. La mort, capritxosa, sempre s’havia passejat al nostre voltant, però mai no ens havia mostrat el seu rostre més dur. I tinc por. En aquest moment m’agradaria tindre ací les teues mans per a agafar-les amb força, la teua esquena per poder recolzar-hi el meu cap i fugir de la por, els teus ulls, blaus com la mar, amb la seua serena immensitat. Però només puc tancar els ulls i tindre’ls en el meu record.

Voldria dir-te tantes coses i, per primera vegada, sent que no tinc temps, que se m’escapa. I que aquesta vegada no puc ajornar-les per a dir-t’ho quan torne a veure’t. En cada tret de fusell que escolte sent que se me’n va la vida.

Perdona’m, amor meu, perquè sé que tu també vas fer concessions per estar amb mi i, com si la vida ens jugara una mala passada, ha hagut de ser ara que havíem parlat de prolongar la nostra vida en una altra vida quan jo tornara d’aquest treball.

Vull dir-te adéu amb la mateixa serenitat amb la qual m’engronsaves als teus braços quan el treball em donava una treva i jo restava tranquil·la, lluny d’aquelles històries que ens estrenyien el cor.

Si aquest és el moment, no vull anar-me'n d'ací sense demanar-te que sigues feliç i que no plores per mi, perquè jo he sigut feliç al teu costat, fent allò que més estimava i que tu vas estimar amb mi.

Promet-me que seràs feliç.

La carta acabava amb un "t'estime", el nom d'Irene i una postdata que deia: "per favor digues-li a ma mare que l'estime".

Miquel tenia la carta a les mans. Era l'enèsima volta que l'havia llegida i el cor li batejava amb força. Havia plorat tant que a penes li quedaven llàgrimes. Maleïa les guerres absurdes que li havien furtat la persona que més estimava.

Portava dues hores caminant pels passadissos de l'aeroport amunt i avall, i l'espera es feia eterna. Al seu cap hi havia tal barreja de sentiments que ni tan sols va sentir les paraules que l'hostessa va dir pels altaveus.

Per això, els seus ulls es van fer una mar quan, en girar-se, uns ulls color mel el van abraçar amb les poques forces que li quedaven, sense poder articular cap paraula. Ella va trencar a plorar i ell ni tan sols va poder pronunciar les tres síl·labes del seu nom: Irene.

Título: ANTONIA

Pseudónimo: Azul de Metileno

Autora: M^a Rosario García de Arriba

Las campanas del monasterio de Santa Bárbara avisan con su tañer la llegada del mediodía en el preciso instante en el que me dispongo a recorrer los cincuenta metros más largos de mi vida.

A cada repique acompaño un paso; primero el pie derecho, luego el izquierdo y así sucesivamente. No me permito vacilar, me ha costado mucho conseguir entrar aquí y no voy a dejar que el miedo lo eche todo a perder.

Atravieso una sala enorme donde decenas de ojos me observan con desaprobación, noto todas y cada una de sus miradas hostigándome la piel. Hay un silencio extraño, supongo que lleno de reproches y agravios. Pero no desvío la mirada de mi objetivo; las escaleras que me llevarán hasta una estancia que me tienen reservada. En ella podré desarrollar mi investigación con tranquilidad.

A mi paso un libro se cierra bruscamente, siendo golpeadas sin piedad las letras impresas, embistiéndose unas contra otras sin previo aviso. Me parece oír un murmullo de indignación ante mi presencia y el rechinar de las patas de una silla que arañan la madera del suelo. Uno de los presentes se ha levantado y, con mucho garbo se dirige hacia la puerta de salida.

Siento cómo el corazón se me desboca, me dan ganas de correr, pero ahuyento ese pensamiento cobarde y consigo llegar con dignidad al cuarto donde me han preparado una mesa en la que dispongo todas mis notas y mi vieja pluma. A mi alrededor, los volúmenes tan deseados. Y en su interior, las respuestas a tantos interrogantes, el puro conocimiento anclado con tinta al papel.

Reparo en la presencia de un hombre de baja estatura que me mira a través de sus quevedos desde el quicio de la puerta. Inicio una leve inclinación de cabeza a modo de saludo, pero no consigo finalizar la acción ya que el individuo en cuestión cierra la puerta sin contemplaciones, aislándome del resto del personal allí congregado. Nadie dijo que fuera a ser fácil ni agradable, pero no me doblegarán. Me sobra carácter para aguantar lo que venga. Lo importante es que por fin podré documentarme para el *Diccionario histórico y biográfico sobre mujeres célebres* en el que llevo trabajando tanto tiempo.

Tras casi cinco horas de búsquedas y anotaciones, me levanto para desentumecer un poco las piernas, y de repente siento una punzada de hambre. Creo que por hoy ya he recopilado suficiente información y debería ir a casa para ingerir algo sólido. Al empezar a recoger mis cosas, veo una nota en el suelo. Alguien ha debido deslizarla por debajo de la puerta, pero estaba tan absorta en mi quehacer, que no he oído nada.

Con una grafía impecable se me advierte que, *según las Constituciones de la Real Biblioteca, no se permite la entrada con gorro, cofia, pelo atado, embozo u otro traje indecente o sospechoso, ni mujer alguna en horas de estudio; pues para ver la Biblioteca podrán ir los días de fiesta con permiso del Bibliotecario Mayor y de visita, nunca como lectoras.*

El texto no lleva firma, claro.

Una vez reunidas mis pertenencias y compuesta mi indumentaria, me dispongo a desandar el camino que tanto me había costado franquear por la mañana. Avanzo por el pasillo que separa

de forma simétrica las mesas de los usuarios, llego al portón de entrada y camino con paso firme dejando a mi espalda el edificio que me albergará en muchas de las jornadas venideras, la Real Biblioteca Pública.

Por si hubiera dudas sobre mi futuro proceder, he tenido a bien dejar una nota en un lugar visible.

Agradezco mucho el interés que por mi persona siente usted, quienquiera que sea. Así mismo, aplaudo el detalle que ha tenido de perder unos minutos de su valiosísimo tiempo para informarme sobre el comportamiento que se espera de una mujer en un recinto tan rebosante de sabiduría como éste. Yo no pretendo discutir con usted cuáles son mis derechos ni dónde está mi sitio. Ni el suyo. Sería una osadía imperdonable. Pero si le diré que si tiene alguna incertidumbre al respecto, le invito a que solicite audiencia a Su Alteza María Cristina de Borbón para expresarle su consternación. Ella es, precisamente, la que me ha hecho la gracia de concederme la licencia para acceder a estas instalaciones.

Si mi presencia le ha incomodado hoy, le recomiendo que vaya acostumbrándose. Tengo la intención de seguir viniendo a diario durante una buena temporada y espero poder disfrutar de su compañía y de la del resto de sus compañeros en días venideros.

He sido la primera, pero detrás de mí vendrán otras, téngalo por seguro. Todas aquellas que gusten concurrir. La cultura no puede seguir cerrando sus puertas a la mitad de la población española. Para alguien cuya valía intelectual se supone, este hecho no ha podido pasar desapercibido.

Reciba mis más cordiales saludos,

Antonia Gutiérrez Bueno.

Títol: **POTSER DEMÀ**

Pseudònim: Lluna

Autora: Susana Gisbert Grifo

Era un dia qualsevol. I com qualsevol dia, Maria va pujar a l'autobús que la portaria fins a la Ciutat de la Justícia, pensant que potser hui seria el dia. Allí, la mateixa rutina de sempre fins a arribar a la Sala 31. Maria va prendre el seu seient, el mateix de sempre. Ja estaven tots els protagonistes dins: la jutgessa, el fiscal, el secretari i com no, l'acusat. La funció començava...

Els judicis del dia començaren puntualment i es desenvoluparen amb tranquil·litat. Un, es va suspendre; dos més van acabar amb un acord i l'últim no va durar més de quaranta minuts. Maria se n'anava ja, pensant que hui tampoc seria el dia i que potser demà ho seria, quan l'agent judicial va cridar-la.

- Senyora, espere un moment. Sa Senyoria volia parlar amb vosté.

Maria va sentir com li bategava el cor i va pensar que, a la fi, pot ser que hui fóra el dia.

- La jutgessa m'ha demanat per vosté. S'ha adonat que venia tots els dies i m'ha preguntat si jo sabia qui era i si era periodista. És clar, jo li he dit que no, que era escriptora, allò que vosté m'havia explicat. Vol parlar amb ella?

Maria va dir que sí amb el cap i, alhora, va sentir com se li formava un nus a la gola.

- M'han dit que vosté està escrivint un llibre

- Sí. Ja feia temps que volia fer-ho. Mon pare era jutge i sempre m'han cridat l'atenció els temes judicials.

- Quina sort! A mi m'hauria agradat tant compartir la meua passió amb algú de la meua família, però, no en tinc, d'avantpassats, en la professió... I el llibre, tractarà sobre la Justícia? Sobre dones en la Justícia?

Maria va empassar saliva. I és que la història que volia contar sí que tractava de la Justícia, i de les dones. Però, no mai hauria imaginat la jutgessa la història que guardava Maria dins del cor; la història que probablement, mai no contaria.

Maria, efectivament, era filla d'un jutge, un home recte i conservador que idolatrava Maria, la seua única filla. La xiqueta també adorava son pare, fins al punt que des que era molt menuda volia ser jutgessa, per a ser com ell. Son pare, però, va haver de llevar-li la seua il·lusió. Les dones, llavors, no podien ser jutgesses, i si la xiqueta hi insistia, son pare acabava sempre dient "hui no, potser demà". A poc a poc, Maria va assumir-ho.

Quan Maria tenia només setze anys, va conèixer un xic que semblava meravellós, tot i que a son pare no li agradava gens. Ella, plena d'amor, d'immaduresa i d'un confós sentiment de rebel·lia, va entregar-se a ell en cos i ànima, i un bon dia va adonar-se que estava embarassada. El xic va desaparèixer i Maria no va tindre un altre remei que confessar-ho als pares i fer tot allò que ells disposaren. Son pare va trobar una solució ràpida que salvava el seu honor i també la seua moral catòlica. Maria se n'aniria al més aviat possible al poble de la dona que l'havia criada, on ningú la coneixia; tindria la criatura, i després se'n tornaria com si haguera passat una temporada d'estudis a l'estranger. El xiquet de bolquers, aleshores, seria adoptat per una família que el volguera i que el criara com a fill seu. Fet i fet, Maria va obeir i tot va succeir, tot seguit, de la manera disposada pel pare. Corrien els anys setanta i les dones encara no podien tindre llocs de responsabilitat en la Justícia.

Maria no es va casar mai ni va tindre uns altres fills i encara que sovint pensava en el nadó que no va arribar a conèixer, mai gosava parlar-ne. De vegades, creia que sa mare l'entenia sense necessitat de paraules i eixa sensació va confirmar-li-la el mateix dia que son pare va morir, vençut per la malaltia que la tenallava des de feia temps. En tornar del soterrar sa mare va dir-li que ja havia arribat l'hora de trobar la seua filla, i Maria va saber llavors que la criatura que va parir era una xiqueta, una dona a dies d'ara. No va ser gens fàcil, però, la mare disposava d'algunes dades i,

amb prou feines, Maria va arribar a conèixer el nom i el lloc de naixement de la seua filla. A partir d'aquell moment va iniciar una recerca fins aconseguir localitzar-la.

I és que la seua filla no era una altra que la jutgessa que presidia cada dia la sala 31 de la Ciutat de la Justícia de València. Ella havia complit sense saber-ho el somni de sa mare, i servia la Justícia dia rere dia com Maria ho havia desitjat de tot cor. I així, la veia cada dia, pensant si hui seria el dia, o potser seria demà. Abans d'anar-se'n, Maria va veure com fugaçment un llampec d'orgull creuava l'expressió tranquil·la de la jutgessa. Aleshores, va contar-li que havia estat a punt de no poder estudiar l'oposició pels greus problemes econòmics de la seua família, que van resoldre's miraculosament per un premi d'un sou de 50.000 ptes. guanyat en un pot de café. I, de sobte, Maria va comprendre les eixides mensuals de la quantitat de 50.000 pessetes del compte del seu pare, que havia amagat a sa mare per por de fer-la patir.

Va obrir la boca, però, les paraules s'ofegaren a la seua gola.... Hui, no. Demà, potser.

Título: EL TECHO DE CRISTAL

Pseudónimo: Camila

Autora: Dolores Gutiérrez Sáez

Aunque no era su primer muerto no podía evitar cierto estremecimiento cada vez que traspasaba el umbral del lugar del crimen, siempre en compañía de Pedro, el oficial del juzgado que se había convertido en sus pies y sus manos, como el resto de su escaso equipo que cada día hacían lo imposible por sacar adelante el trabajo que a diario llegaba a aquel juzgado de instrucción de la juez Concepción Riquelme.

Habían pasado ya 8 años, quien lo diría, desde que Conchi aprobara aquella oposición que la tuvo enclaustrada durante 3 largos años de encierro voluntario, con una vida social casi inexistente su familia fue su único y gran apoyo y los ratos que bajaba a echar una mano en la panadería que regentaban sus padres, su única distracción. Pero compensó y mucho, los señores Riquelme no olvidarán nunca el día que vieron a su hija por primera vez con la toga en la entrega de despachos de aquella promoción de 2010, en 30 años nunca habían cerrado su negocio en día laborable, pero valió la pena y así fue como Conchita pasó a ser Doña Concepción y escuchó por primera vez la palabra “señoría” para dirigirse a ella en aquél juzgado de violencia contra la mujer, que fue durante 5 años casi su hogar y donde tuvo conciencia no sólo de su responsabilidad sino también de su grado de poder: podía privar o no de libertad, poner una orden de alejamiento, decidir con quién debían vivir unos niños, etc., todos, demandantes y demandados esperaban oír su sentencia la cual influiría en sus vidas, pero ella no había llegado hasta allí porque sí y resultó ser una profesional diligente, rigurosa y a la vez sosegada, “aire nuevo” en boca de sus colaboradores entre los cuales dejó un grato recuerdo.

Desde hace 3 años es titular de un juzgado de instrucción y hoy la esperan para el levantamiento de un cadáver, ya ha visto muchos, pero este es especial, pues es el primero desde que sabe que está embarazada, su acompañante lo sabe y la mira de reojo cuando el inspector de policía sale a recibirla:

—Señoría, se trata de una mujer joven, de algún país del este, Rumania probablemente. Mis hombres ya han recogido todas las pruebas posibles, pero intuyo que vino engañada con promesas de trabajo y se encontró con algo muy diferente, usted ya me entiende, tal vez ella quiso escapar o aún peor les amenazó con denunciarles y eso supone una sentencia de muerte con este tipo de gente, como verá no han tenido piedad y se han ensañado con ella, llevaba dos días muerta, pero haremos todo lo posible por encontrar al que lo hizo.

Su señoría ni parpadea, habría pedido un vaso de agua pero prefiere no hacerlo, el inspector no tiene ni la menor idea de lo que ella tiene que superar cuando se dirige a él:

—Inspector, estoy a su disposición, no se ande con remilgos y pídame cuantas diligencias estime oportunas, ya sabe: intervenir teléfonos o cuentas de correo electrónico, autorización para examinar el contenido de un portátil, entrar en un domicilio, etc., y cuanto más en caliente mejor, antes que nuestro asesino o asesinos se relajen, no me gusta que en mi juzgado se acumulen casos sin resolver, y ahora si sus hombres han terminado me gustaría proceder al levantamiento del cadáver, esta mujer lleva demasiado tiempo así.

Tras las firmas de las actas correspondientes:

—Aquí tiene mi teléfono móvil —dice la juez—, no dude en llamarme cuando tenga algo o si me necesita, a cualquier hora, este asunto tiene prioridad. Mi ayudante y yo nos vamos, tenemos un juzgado abandonado que atender, buenos días.

El inspector la vio alejarse escaleras abajo encantado e incluso algo seducido por aquella mujer que piensa ha nacido para mandar por su claridad y contundencia, por su sobriedad hasta en sus palabras, ni muchas ni pocas, las justas, y se pregunta cuántos obstáculos habrá tenido que vencer para llegar hasta allí. Mientras su señoría ha tenido que entrar en el servicio de la primera

cafetería que ha encontrado para echar el desayuno y la cena del día anterior, su ayudante la espera sosteniéndole el bolso y su maletín entre impasible y preocupado, pero cuando ella sale se abstiene de hacer comentarios y la sigue hasta el coche sintiéndose conmovido y a su vez seguro y orgulloso de estar a sus órdenes. Durante el trayecto hasta el juzgado ella aprovecha para relajarse y evadirse e intenta pensar en el fin de semana junto a su pareja, le apetece una escapada, pero no podrá ser, el inspector podría necesitarla, entonces, a su pesar, le viene a la mente la imagen de esa pobre chica y se da cuenta de que su condición de mujer ha pesado mucho a la hora de acabar así y cae en la cuenta de que ese simple hecho las une: ambas son mujeres, pero aquella probablemente no tuvo las mismas oportunidades que ella y siente la necesidad y la obligación de luchar por esa mujer desde su posición de poder, pero sabe que necesitará llegar a mayores instancias, allí dónde se adoptan decisiones de calado, donde el punto de vista de una mujer puede influir y mejorar la vida de los demás, hombres y mujeres, pero para romper ese techo de cristal necesitará mucha ayuda porque no piensa renunciar a nada, para ello utilizará las herramientas de siempre: confianza, tesón y trabajo, las armas de mujer que nunca le han fallado.

Título: ASCENSION CHIRIVELLA MARIN, PRIMERA MUJER ABOGADO EN ESPAÑA Y MI TIA

Pseudónimo: Su sobrina nieta

Autora: Alicia Martín Sanz

Nació en Valencia en 1893, hija del procurador de los Tribunales de Valencia Manuel Chirivella y de Ascensión Marín, mis bisabuelos. Era la mayor de cuatro hermanos. Siempre le gustó estudiar, sus calificaciones fueron muy brillantes a pesar de que solo dos mujeres cursaban el bachillerato, y su padre le apoyó a seguir con estudios superiores, en una época dónde el destino de la mayoría de las mujeres era el matrimonio y la crianza. Su hermana pequeña, mi abuela, no quiso estudiar, quizá le faltó la fuerza de heroína para ir contra corriente, pero fue una mujer muy culta, con una formación literaria y musical. Sus hermanos varones fueron médico y abogado respectivamente. En este ambiente, Ascensión sacó las carreras de Magisterio y Filosofía y Letras simultáneamente, y con veintidós años comienza la carrera de Derecho influenciada por su padre. Se licenció a los veintiocho años y solicitó el ingreso en el Colegio de Abogados de Valencia que no le puso ninguna traba, pese a que fue la primera mujer en la historia del ilustre que lo hacía. En Madrid y en otros lugares de Europa, las primeras mujeres abogados tuvieron que esperar a que se cambiaran los estatutos de los colegios donde solicitaron ingreso. Durante mucho tiempo se creyó que fue la madrileña Victoria Kent la primera abogada española, pero en 1998 el investigador Santiago Yanes demostró que cuatro años antes que Victoria se licenciaba en Valencia Ascensión Chirivella. Siempre supimos en la familia que fue ella la primera, pero el reconocimiento oficial vino en la jura de nuevos letrados de 1998 en un acto muy emotivo en el Palau de la Música donde fuimos invitados todos, incluida mi tía Blanca, su hija, que vino desde México a la celebración.

Pero volvamos a 1922, ya colegiada comenzó a ejercer colaborando en el despacho de su padre, siendo también la primer mujer miembro de Tribunal de Jurado, y trabajó oficialmente hasta el nacimiento de su primera y única hija Blanca, fruto de su matrimonio con el también abogado y político Álvaro Pascual Leone. Los dos pertenecían al partido Radical Republicano, el de Blasco Ibáñez, que perseguía un estado democrático, donde nadie fuera discriminado por ningún motivo, y garantizado por una constitución. Por tanto, las mujeres del partido participaban del aparato organizativo. Ascensión en sus mítines se lamenta de cómo la mujer es ignorada en todo lo político, invita al estudio de la reciente Constitución republicana, afirma que “hay que encerrar con 700 llaves el salvajismo de la Monarquía”, y defiende la igualdad de derechos. Todas estas ideas se sacan de las crónicas del momento, porque solo ha quedado impreso un texto: el discurso que dio el 15 de diciembre de 1932 en el paraninfo de la Universidad Literaria titulado “La mujer y la abogacía” donde narró el acontecimiento que supuso el acceso de la mujer a la Universidad y reflexionó sobre las risas y el desdén de algunos sobre el acercamiento de la mujer a la profesión jurídica, pero sin buscar la confrontación hombre-mujer y desde un feminismo moderado, proclamó entre otras cosas: “la mujer no es inferior al varón ni superior: es absolutamente distinta”.

Toda esta agitada vida profesional y política se ve truncada por el estallido de la Guerra Civil. La familia se traslada con el gobierno de Valencia a Barcelona, y al final se exilian a Francia para poco después partir a México y quedarse definitivamente. Allí son bien acogidos y ayudados por otros compatriotas, salen económicamente adelante, pero moralmente nunca llegaron a recuperarse. Álvaro muere sin poder volver a España, y Ascensión consiguió realizar algunos viajes de visita a la familia. Murió en México a los 80 años sin haber vuelto a ejercer nunca más la abogacía.

Para mi fue “la tía Nita”, así es como sus íntimos la llamábamos, diminutivo del cariñoso Ascensionita que le decía su madre. Y he querido homenajearla escribiendo este relato para que su vida, su lucha, sus ideas y su exilio se conozcan. Una de las historias que mi abuela me contaba y que más me han impresionado es la huída en 1939. Supongo que muchas familias tendrán anécdotas parecidas: cuando el gobierno se traslada a Cataluña, junto a mí tía Ascensión y su hija,

se fue mi abuela con mi madre, bebé de un año, dejando a mi abuelo en el frente. Acabaron en un pueblo de la frontera llamado "Aja" (así lo pronunciaba mi iaia, cuando lo busqué en el mapa vi que debía corresponder al pueblo de Age que está en la frontera), donde estuvieron viviendo entre vacas acogidos por la gente de allí. El día de la victoria franquista, mis tíos deciden huir a Francia, andando, con lo puesto y temiendo por su vida. Mi abuela en ese momento tomó una gran decisión: si ella no estaba metida en política, no tenía nada que temer, su marido y sus padres en España, ¿por qué tenía que huir? Se despidió llorando de su hermana, y sola con el bebé, recorrió el camino de vuelta, comprobando la desolación de la guerra en las tierras que recorrió. Aún me emociono al recordar cómo me contaba que al llegar a Tortosa, el tren se paró porque las bombas habían derribado el puente y la gente pasaba en barcas (previo pago) haciendo grandes colas. Al llegar al otro lado, había palizas para comprar los billetes para Valencia, y ella se arriesgó subiéndose al tren y dándole el dinero del billete a un muchacho que vio desde la ventanilla para que se lo comprara, perfectamente el niño podía haber huido con el dinero, pero no lo hizo, y mi abuela llegó sana y salva, aunque destrozada moralmente, a Valencia a empezar una nueva vida con sus padres y marido, llorando la pérdida de su hermana. Hasta 1952 no pudo mi tía regresar a Valencia, y para ello tuvo mi abuela que conseguirle tres avales, en aquella época eso era un informe favorable sobre la bondad de alguien, redactado y firmado por gente del régimen que se hacía responsable. Recurrió y suplicó a antiguos compañeros de estudios de mi tía que, ahora bien posicionados, quisieran garantizar que no era peligrosa y que por tanto podía regresar a España. Los consiguió sí, pero nunca me contó cuantas negativas tuvo que soportar.

El recuerdo más entrañable que tengo de mi tía de los dos o tres viajes que hizo a Valencia antes de su muerte en 1980 en sus largas estancias en casa de mi abuela, donde yo era la primera nieta, es el tiempo que me dedicó, me entretenía jugando y contando cosas, pero lo más importante e influyente en mi vida, es que tuvo tiempo y ganas de escucharme. Recuerdo cómo iba yo con seis o siete años a sus faldas a contarle o leerle los cuentos que yo misma me inventaba, y con qué paciencia y gusto los oía y me felicitaba por ellos. Estoy segura de que algo tuvo que ver con mi autoestima y mi desarrollo intelectual.

Espero haber heredado algo de su aplomo, sus ideas claras, su independencia, su inteligencia, su rebelión ante el papel que la sociedad esperaba de una mujer de su tiempo, su amor a los niños. ¡Gracias tía Nita!

Título: SON SÓLO DIEZ MINUTOS

Pseudónimo: Bonaventura Bertrán

Autor: Pablo Miret Puig

La aguja grande estaba justo encima del uno y la pequeña en el ocho. Ya sólo quedaban cuatro niños en la escuela: un chico de primero, Luna, Ángela y ella. Su madre le había avisado de que llegaría tarde y aunque sabía que no tenía derecho a quejarse, no le hacía ninguna gracia ser la última en volver a casa y quedarse a solas con Eladio, el conserje del colegio. A fin de cuentas, era la primera vez que no la recogía nadie hasta tan tarde. Peor lo tenían que pasar Luna y su hermana Ángela aunque ellas dijeran que se divertían mucho en *extraescolares* y que no les importaba quedarse todos los días en el colegio cuando los otros niños estaban ya con sus padres.

Luna era su mejor amiga desde el parvulario, pero ahora que empezaban a ser mayores –ella ya había cumplido los ocho años– intuía que algo raro escondía. Era buena chica, casi nunca discutían y a las dos les encantaba bailar y crear sus propias coreografías. Al lado de Luna se lo pasaba muy bien y se reían mucho las dos juntas. Sin embargo, cada día surgían en torno a su amiga nuevas preguntas que no sabía contestar: ¿Por qué últimamente Luna se estaba portando tan mal en clase?, ¿por qué se empeñaba en que su madre era la más guapa si, cuando las veía juntas, su amiga tenía actitudes de niña pequeña con ella, como si quisiera llamar la atención de la madre?, ¿por qué llevaba siempre la ropa tan sucia?, ¿por qué decía Luna que su padre era muy malo y que no quería volver a verlo?, ¿por qué, cada vez más, se peleaba con los otros niños de la escuela?

- Si no vienen pronto a buscaros –intervino Eladio interrumpiendo los pensamientos de la niña–, vais a tener que quedaros a dormir aquí. Yo cierro y me voy, que hoy hay fútbol.

Las palabras del conserje alteraron su semblante. Ya se imaginaba encerrada en su aula, completamente a oscuras, llorando junto a Luna y Ángela. También era mala suerte que el día en que a su madre le entregaban un premio tan importante en la Universidad, su padre estuviera de viaje de final de curso con sus alumnos. Además, ahora ya no podían contar con la abuela Antonia porque estaba muy viejecita y habían tenido que dejarla en una residencia donde iban a verla todos los fines de semana.

- No te preocupes –dijo de pronto Luna–. Cuando hay partido Eladio siempre dice lo mismo, pero nunca nos ha dejado solas.

- ¿Estás segura? –quiso confirmar ella.

- Pues claro, ¿qué te crees? Además, mi madre ya no puede tardar mucho. Si quieres puedes venirte con nosotras. ¿Y tu madre? ¿Cuándo llegará?

- No lo sé. Me dijo que intentaría estar aquí sobre las ocho, que no podía salir antes porque el premio lo tenía que recoger ella en persona y que habría gente muy importante. Pero me ha dicho –añadió con orgullo– que no iba a quedarse a la merendola que pondrían después.

- Pues qué tonta, seguro que estará todo buenísimo. Y será gratis, ¿no?

- Supongo, no sé.

En ese instante sonó el timbre. Eladio dejó de mirar el ordenador, se levantó y fue a abrir la puerta. No, no era su madre, era una señora que recogía al niño de primero. Parecía una mujer triste, tan cansada que apenas si llegó a mirar a su hijo. Por suerte su madre no era así. Seguro que cuando llegara la abrazaría y le dedicaría una gran sonrisa, por muy cansada que estuviera. Aquella mañana, en casa, a su madre se la veía muy contenta. Mientras desayunaban juntas no paró de cantar bonitas canciones. Estrenó un vestido muy elegante que prometió dejárselo cuando fuera mayor y se pintó con cuidado. Sin duda, la suya era la más guapa de las madres de la clase. Antes de dejarla en el colegio, le dijo a la niña que le hubiera gustado que la acompañase ese día, como ella y su padre la habían acompañado a ella cuando ganó el premio de poesía, pero que no podía faltar a clase todo el día. A ella le pareció que las palabras de su madre eran sinceras.

- Pues mi mamá cuando venga me traerá *chuches*, como todos los días –añadió Luna con

cierta indiferencia-. Lo mío sí que es tener suerte. Si todavía estás aquí, te daré una.

- Gracias –respondió tímidamente ella.

Las dos amigas quedaron de nuevo en silencio. Tal vez Luna tuviera razón. Poder comer golosinas todos los días es una gran suerte. A ella, su madre no le compraba casi nunca. Decía que no le convenía comer porque tenía el esmalte muy débil y ya llevaba muchos empastes encima. A Luna, en cambio, su madre le traía una bolsa todos los días. Claro, como trabajaba en un supermercado, seguro que no tenía que pagar nada. Además, a Luna su madre no la llevaba nunca al dentista aunque ella le había visto alguna vez un par de agujeros negros en sus muelas.

Volvió a sonar el timbre. Las tres niñas tensaron sus músculos y dirigieron sus miradas con avidez hacia la puerta. Eladio se levantó de nuevo. Con el rostro malhumorado y murmurando palabras ininteligibles, se dispuso a abrir. Los ojos de la pequeña se iluminaron al ver a su madre bajo el umbral. Corrió a abrazarla. La aguja grande estaba justo encima del tres y la pequeña un poco más allá del ocho. Cuando se volvió para despedirse de las dos hermanas, pudo ver con claridad cómo una lágrima descendía por la mejilla de Luna.

Título: LA CÁTEDRA

Pseudónimo: Marina Valls

Autora: Montserrat Ochando Pardo

A las grandes investigadoras de cada día.

Os voy a contar una anécdota que me sucedió hace algunos años. Se trata de una historia que me gusta recordar cuando imparto conferencias para un público joven como vosotros. Las cosas han cambiado bastante desde entonces, y yo espero que no tengáis que encontraros con las mismas dificultades que sufrimos las mujeres de mi generación.

Como sabéis, soy catedrática de Química Inorgánica. De hecho, fui la primera mujer que recibió la cátedra en mi departamento. Nuestro trabajo es muy vocacional. Dedicamos todo nuestro tiempo a investigar, hombres y mujeres, todos por igual. Sin embargo, algo pasa cuando se trata de reconocimientos académicos como las cátedras. Tal vez las mujeres nos inhibimos, como si no fuéramos merecedoras de tales recompensas. O puede ser que nos sean más indiferentes los aplausos de los compañeros, que no los necesitamos para trabajar con entusiasmo.

En mi caso, obvié la posibilidad de promocionar. Yo dedicaba horas a leer, diseñar, poner en práctica experimentos, redactar artículos, publicar... Y poco a poco mi currículum crecía, al igual que el de los otros investigadores de mi generación. Me fui rodeando de flamantes catedráticos varones que un día fueron mis camaradas de tesis. Lo más curioso es que yo no me daba por enterada, como si ese proceso no fuera conmigo.

Un buen día, estaba resolviendo unos trámites con una administrativa del departamento. Se trata de una mujer eficiente y seria, por lo que es muy apreciada en nuestro centro de trabajo. Entre las dos hacíamos el recuento del personal y sus diferentes cargos. Se me quedó mirando un instante y me dijo: "Ángeles, lo que no entiendo es que no seas todavía catedrática. Algún día tienes que decidirte. Eres un ejemplo para las mujeres de tu alrededor". Me emocionaron estas palabras sencillas de admiración que me ofreció mi compañera. Desconozco cuáles habían sido sus experiencias como fémina y trabajadora, pero veía en mí un motivo de orgullo de género, en un mundo claramente masculino.

Digo que las cosas han cambiado mucho desde entonces. Ahora tenemos el mismo número de chicas y chicos haciendo la tesis, más o menos. Sin embargo, todavía somos pocas las que tenemos un cartel en la puerta que dice "Catedrática". Tengo fe en que esta realidad seguirá cambiando en el futuro, cuando estudiantes como vosotras y vosotros ocupéis nuestro lugar.

No obstante, por muy preparadas que estéis, chicas, por muy eficientes que seáis en vuestro trabajo, seguramente habrá un momento en que tengáis que tomar una decisión en lo que respecta a la maternidad. No importa si la opción es que sí o que no, las consecuencias serán fundamentales en vuestra vida futura.

No os voy a engañar: no es fácil ser investigadora y madre. Dos pasiones tan grandes demandan mucho tiempo y mucha paciencia. Hay sacrificios por todas partes, aunque los haces porque en ambos casos el resultado es gratificante. Las estancias postdoctorales en centros extranjeros, la necesidad de publicar para acceder a nuevas plazas... la propia carrera investigadora nos hace ir retrasando el momento de ser madres (a aquellas que decidimos que sí lo deseamos).

Volviendo a los tiempos en que obtuve mi cátedra, aún recuerdo la vivencia del proceso. Fue una temporada de locura, en que tenía que prepararme la prueba, y al mismo tiempo documentar todos los méritos que reunía hasta ese momento. Nos presentábamos a la plaza varios compañeros con posibilidades similares de obtenerla. La exposición que tuve que hacer del tema elegido entre varios seleccionados por sorteo fue bastante brillante, y recibió una puntuación más elevada que la del resto de aspirantes. Esta nota tenía que sumarse todavía a la obtenida en la valoración de mi currículum investigador y docente. La cosa estaba bastante reñida, así que me enfrenté a la última etapa con precaución.

Por fin, llegó el turno de preguntas sobre mi carrera: el tribunal debía decidir si mi vida académica era merecedora del título. Tenía delante de mí a cinco catedráticos de gran prestigio, tanto de mi universidad como de otras. Es evidente que todos ellos eran hombres.

La primera y única pregunta que me formularon fue sobre el periodo de un año, de entre los veinte que se estaban valorando, en que no había publicado ningún artículo de investigación, ni adjuntaba cualquier otro tipo de actividad relacionada con mi puesto de trabajo. Mi respuesta fue escueta, no necesitaba dar más detalles: “Ese año fui madre.”

Por un momento, temí que mi réplica influyera negativamente en la decisión del tribunal, pero yo no quería ocultar mi propia realidad. Hoy pienso que aquel grupo de hombres distinguidos nunca se había planteado que la maternidad o la paternidad pudiera dejar en segundo plano a la vida profesional. Supongo que aquel gesto les causaría sorpresa, y espero también que les hiciera reflexionar sobre sus propias experiencias. En la actualidad está de moda hablar de la conciliación familiar, pero en aquella época no existía ni el término. Pequeños pasos nos hacen avanzar. Y como ya os podéis imaginar, la plaza fue mía.

Título: PEPA, JOSEFINA *et ál*
Pseudónimo: Miss Gil
Autora: M^a Angeles Sanmiguel Gil

En aquel tiempo donde lo sencillo de ser yo misma era ciertamente complicado; directrices costumbristas me guiaron en el día a día sin más vuelta de hoja. Ser mujer y comercial de intangibles constituían un dos por uno que - en buena parte- podía hasta ser exitoso.

Erigíase la Feria de Muestras de Valencia como emporio de la sociabilidad empresarial y santa sanctorum de posibles campañas publicitarias para medios de información venidos de todas partes. Cientos de responsables de soportes gráficos abrigábamos el deseo de consagración y, al unísono, nos afanábamos en visitar periódicamente las ediciones relativas al sector en el que se enmarcaba nuestra labor. Revistas, magazines, guías, anuarios, catálogos y otras variopintas propuestas editables representadas todas ellas con simpatía e imagen a ultranza. Así pues me convertí en presencial de la casi totalidad del calendario ferial.

FIMI y sus dos convocatorias anuales, atraía ineludiblemente el interés internacional. Cuantos respiraban inquietudes de modernidad, estética y cultura citábanse curiosos ante su semestral pasarela, compartiendo los bien diseñados coloquios, participando en creativas conferencias; codeándose en amalgama ecléctica y sensorial con diseñadores, agentes publicitarios, modelos, artistas y lo más granado del orbe empresarial y detallista.

Pepa era todo. Era FIMI. Sonrisa, conocimiento del rol profesional, cercanía, visión e ímpetu. Todo ello en pos de la moda infantil española. Contactar con tan cosmopolita directora influía en tal modo que cuantos lo hacíamos salíamos de su despacho envueltos por un halo de resurrección vitalista; dispuestos sin más a luchar hasta la última gota de ingenio en pos de tal mercado. Prestaba atención a proyectos haciéndolo exenta de esa ridícula etiqueta que otros muchos mentores profesan convirtiéndonos en ineludibles protagonistas por mor de la consecución de algo muy especial. Así accedíamos al don puro del saber hacer servido en personalizado bebedizo potenciador de sueños emprendedores. Pepa creía - a pies juntillas- en la moda infantil patria y en el caleidoscópico satélite que la orbita. En sus casi treinta años de carrera institucional fue jovial -pareciendo tener la misma edad año tras año.

De figura y presencia sin estridencias; articulaba discursos rebozados por la pasión utilizando palabras del día a día, coaligándose todo ello para triunfar. Sentada tras la mesa de su oficina lucía esa clase que otorga el siempre tener tiempo para los demás. Sin duda la muestra valiosa de mujer dinámica a la par que familiar. Trabajadora como el que más, también caía rendida al finalizar la jornada - resultado de la entrega al cien por cien. Sabía eludir contactos informativos intrigantes dulcificándolos en tal forma que involucraba a sus protagonistas en los proyectos enfatizados por ella, mutándolos -de tal modo- en adoradores de tendencias y mercados.

En una edición FIMI, conocí a Josefina, esto supuso un relevante acontecimiento tan solo comparable a toparse repentinamente con la cámara secreta de un legendario faraón repleta de tesoros e historia. Taladraba Josefina a su interlocutor con potencia de genialidad en estado puro -esa que no necesita ser demostrada continuamente. Me sentí admirada. Mujer -aunque no tenía hijos- de pocas palabras, sus frases caían sobre cualquier auditorio con rotundidad y siempre armónicamente hiladas cual sonata mozartina.

Concertista y catedrática de violín rezumaba singular prestancia, de tal modo que recorrer junto

a ella los stands de firmas expositoras, revestía las programadas gestiones de alcurnia. Redactora de artículos de moda en suplementos gráficos estos poseían exacto juicio en dosificación perfecta al buen gusto analítico consiguiendo por ello seguimiento probado. Tan insigne solista internacional –ahijada del Maestro Rodrigo- era hembra de sonrisa cristalina y hacía inamovible uso de la sinceridad al entregarse tal como era. Delicioso manjar aquel de compartir el tiempo y recuerdos con Josefina; momentos como aquellas tranquilas horas nocturnas paseadas durante el estío benicense.

Josefina –summa doctora- quiso instruirme en el futuro para cuando el dolor se cebase en lo estructurado y... llegado tal momento estuvo ahí, con su insigne humanidad de “grande”.

Felizmente fueron inolvidables las horas en las que escuchábamos a Jacques Brel antes de ir a tomar un helado; tardes aderezadas por el salitre mediterráneo que aromatizaba su apartamento de Benicassim.

Sensibilidad, entrega, lógica, valentía. ¿Por qué son difíciles de ejercer tan magníficos parámetros?

Pepa y Josefina posibilitaron empeños y sueños, ilusiones y esperanzas. Ambas luchadoras creativas y morales, ansiosas rastreadoras de las pizcas vivificantes en el devenir rutinario de sus congéneres.

Cierto día, viajando en taxi junto a Josefina, cuando el sol caía a plomo sobre el asfalto de la ciudad del Turia; el trayecto se trocó en experiencia mágica; calles y detalles del entorno dibujaron una ambientación narniana; así el transparente cristal de la ventanilla se vistió con una cortinilla de cálido terciopelo púrpura mientras el desconocido conductor metamorfoseose fantásticamente en cochero sobre pescante, indumentado de estricta librea; aquella rutinaria carrera de un servicio público se transmutó en viaje por el reino de los colores gracias al encanto y parlamento de Josefina; demostrando que todo a su lado obtenía maravillosa doble lectura impregnada de innata calidad.

Oso dar fe que todos los comerciales mantienen latente la sensación de inquietud al visitar por primera vez un despacho a fin de gestionar; algo parecido a la acidez de estómago es lo que se apodera del organismo inhabilitando al sujeto para el buen ánimo. Estaba citada a las diez de la mañana y ya desde las seis y cuarto anduve excitada pensando que imagen lucir, que planteamiento desarrollar y hasta cual sería la frase de inicio de mi presentación. FIMI era el summun. Saludé discretamente al entrar en las dependencias a todos los reunidos que –no lo olvido- lucían rostros afables. Tras un par de minutos; y ya ante la directora, esta –sin ningún rasgo prepotente- me hizo sentir cómoda iniciando el diálogo con tal frescura que al escucharla una brillante energía inundó el departamento. Dialogando con Pepa me sentí eslabón imprescindible para conseguir logros principales.

... Ahora llueve sobre todas las cosas pero tan sólo lo verdadero florecerá. Llegado el último día de ser yo... Josefina y Pepa sobrevivirán.

Título: **COMO EL AGUA...**

Pseudónimo: Gaby Zanelli

Autora: Laura Trillo Perera

Mientras buscaba los datos estadísticos que nos explican la participación de la mujer en la vida pública, pensaba en Anita Nair, una escritora hindú que concluyó uno de sus libros con estas palabras:

..." Entre los cinco elementos que constituyen la vida, yo considero a la mujer, el agua. Agua que refresca. Agua que cura. Agua que olvida. Agua que acepta. Agua que emana incesantemente. Agua que también destruye. Porque el poder de disolver y destruir es una parte del agua tan importante como su humedad. En el mundo de la química, el agua es el disolvente universal, se integra con el carácter de los elementos que se disuelven en ella...

Cuan grandiosos son sus poderes. Que es agua en sus diversas formas la que configura la tierra, la atmósfera, el cielo, las montañas, los dioses y los hombres, las bestias y los pájaros, la hierba y los árboles y los animales, incluidos los gusanos, las moscas y las hormigas. Que todo son formas distintas del agua. Que el agua hay que pesarla cuidado samente o puede caer sobre ti...

Durante años puede estar congelada, en estado sólido. En ese estado se deja flotar en la superficie del tiempo, impassible y ajena a lo que haga la vida. Pero de repente despierta. Algo pasa. Un cambio químico..."

Volví a releer ese texto. Me gustan sus palabras. Creo que ha sabido resumir con esta metáfora la esencia femenina.

Como el agua, que cuida, cura, emana y refresca puede considerarse nuestra tarea materna, en ese mundo doméstico, privado, que todo lo configura.

Como el agua que se integra con el carácter de los elementos que se disuelven en ella, de pronto nos vemos en un segundo plano: consortes, representantes del patriarcado, resolviendo papeletas, realizando tareas subalternas, poniendo paz, apagando fuegos o tomando decisiones vicarias, como altavoz y portavoz de otros, que parecieran que nada tienen que ver con nosotras.

Durante siglos, sólida, inamovible, congelada, flotando en el tiempo... Sin embargo un pequeño cambio químico trastocó todo. Ese despertar quizá imperceptible puede compararse con una gota de agua que pequeña y débil pero imparable y constante es capaz de romper la roca gigante a veces inamovible de la desigualdad.

Como gotas: Victoria Kent, primera mujer que defendió un caso ante un Tribunal Supremo (que además ganó) y compartió junto con Clara Campoamor el honor de ser las primeras españolas elegidas diputadas, en 1931. Sin embargo, debemos a Clara la aprobación del "voto femenino". Dolores Ibárruri con su "no pasarán" o "antes morir de pie que vivir de rodillas" símbolos y lemas de resistencia al totalitarismo. Y tantas otras que ni siquiera han podido figurar en nuestros libros de historia, poco a poco y como el deshielo que crea hilos de agua por entre los montes, los valles y los caminos, en otro tiempo, para mí cercano, han posibilitado leyes, decretos, reconocimientos, reencuentros, trabajo en equipo y números que nos decían que un día, de la mano de la democracia y de la voluntad política, las mujeres estarían también en altos cargos públicos.

Ellas y otras, la historia y los retrocesos nos recuerdan todos los días que el camino de la igual-

dad es largo y difícil sobre todo por tener que oponernos y resituarnos frente a quienes (a veces) son nuestros seres más queridos y cercanos: los hombres como padres, hermanos, esposos, hijos, compañeros, colegas o colaboradores. O por los esfuerzos titánicos que significan tratar de encontrar un punto de concilio entre la vida familiar y laboral, en un terreno todavía muy masculino, con unas reglas injustas y con las exigencias de quienes antaño crearon esta organización dejando atrás aquello de donde ellos mismos han surgido...

Hoy y afortunadamente cada vez más, vamos entendiendo que para construir se necesitan dos. Hoy y afortunadamente cada vez más vemos a los hombres disfrutar de sus hijos, compartiendo más actividades con ellos, implicándose a diario en su desarrollo, preparando la comida o ayudando a aminorar la faena de casa, entendiendo juntos el trabajo en equipo. Son ellos los que al intentar cambiar la estructura posibilitan junto a nosotras una sociedad nueva, sin duda superior. Como ellos, en otros ámbitos públicos con democracia, voluntad y reconocimiento al esfuerzo ha sido posible que la presidencia del Tribunal Superior de Justicia (en Cataluña) estuviese ocupada por una fémina, María Eugenia Alegret, la única en un cargo de esta característica en toda España. Que en el decanato de los juzgados estuviera el nombre de María Sanahuja o el de Silvia Giménez Salinas en el decanato del colegio de abogados o Ana Molerés en el de los procuradores. Que María Teresa Fernández de la Vega fuera la primera mujer que ocupara la Vicepresidencia Primera del Gobierno en toda la historia de España y que hayamos podido ver a Carme Chacón ministra de defensa de la pasada legislatura, embarazada, al frente de un ejército capaz y respetuoso, supone un gran avance en la participación de las mujeres en la vida pública.

Son ellas, nombres propios ya escritos en nuestra historia, las que nos hacen mirar al futuro con optimismo, las que se convierten en modelos, en referentes, en ejemplo. Que falta sí, que es lento, también. Pero por fin, entre todos, hombres y mujeres, estamos escribiendo los hechos que nos hacen sentir orgullosos del país que queremos construir.

Título: MENÚ DE VIDA ALIÑADO DE ESPERANZA A LA CANELA

Pseudónimo: Katxinta Eguzuri

Autora: Saioa Uriarte Eguskizaga

Nota de la autora

La vida está compuesta de menús, de aliños que suponen aderezar cada una de las etapas de la vida. El arte de inventar un único menú para degustación y deleite de toda la humanidad que fuera unánimemente congratulado, resultaría imposible incluso para el más selecto gourmet o reconocido chef. Convertir la vida en un único menú resultaría soporífero, vacío de contenido, aburrido hasta desgana hasta al mismísimo hambre; no lo sería por el contrario, la diversidad, que llenaría de color las papilas gustativas de los comensales. Por ello, a través de este relato se pretende dar una pincelada de color a la vida, mediante el metafórico uso de la cocina y convertir un aburrido menú en pluralidad de sentimientos y sentidos. ¿Les apetece compartir mesa conmigo?

La cocina, aquí comienza todo

Para cocinar con alegría y quedar remanentes de ingredientes para el postre de todos los días, es imprescindible realizar una buena compra. Saber comprar es saber ahorrar, por ello, una buena gestión del dinero del que dispone la cocina de la casa es primordial para disponer el día de mañana de un trozo fresco de pan. Conozco muchas cocinas oxidadas en las que ya no hay verdura porque se ha comido demasiado chuletón y se han dejado demasiadas comisiones al carnicero y a los intermediarios que median para que su carne llegue a nuestra cocina. La vida es una cocina que tiene muchas bocas que alimentar, en la que ya no hay dinero para chuletas, ni chuletillas y en las que se comienza a ver la desgana de un menú que necesita un aliño urgente de vitalidad, además de una mujer emprendedora que sepa gestionar su capital.

Fama flambeada por ambición

Una vez en la cocina, el ascenso a chef es prácticamente imposible. Muchas veces la mujer es la ilusión de la realidad que consigue cocinar sueños de prosperidad en un ambiente corroído por la desgana, escuálido de ideas, que se han perdido por la niebla cegadora de ambición, de poder y que dificultan la salida satisfactoria de un laberinto sin salida. Mujer significa maternidad todavía en el año 2012, por lo que la desigualdad que sigue patente marca el inicio y el fin de una carrera profesional, de una escasa conciliación familiar, de convertir la rosa espléndida, vestida de rojo pasión por la vida a la alcachofa (dura por fuera, tierna por dentro) que orgullosa, escucha su corazón y dice adiós al trabajo que antaño supuso la fertilidad de la huerta que diera de comer a aquellos que a su cocina se acercaran. No se puede considerar ambición el hecho de llegar a una posición profesional que corresponde por méritos propios y mucho menos, que los objetivos profesionales sean quemados en la hoguera de la perdición, sin razón alguna. Es necesario reservar el fumé de pescado para degustar una buena sopa, al igual que lo es mantener la posición de profesionalidad de la mujer para obtener prosperidad.

Ensalada de ideas al cromañón

Ciencia y educación son los aliños perfectos de nuestro plato preferido, denominado, futuro. Las bases de la pirámide de la humanidad se deben crear con la visión correcta de una educación

ejemplar, ¿cómo no contar con la visión de aquella que en otros tiempos fue el mástil que hizo evitar el zozobro de la esperanza de navegar, educando a tantos hijos como la economía del hogar permitiera?

La ciencia no tiene nombre, pero sí identidad y el camino que muchas veces comienza con la beca que supone igualdad, deberá seguir cocinándose al calor del trabajo que manos fuertes y también dulces amasen en solidaridad.

Receta de Rabo de Toro, un guiso tradicional

Para cocinar un buen rabo de toro hay que salir al ruedo con un buen capote, echarle valor y después de una buena faena atacar a la pieza con arte y mediante estoque derrumbarlo, para después, hacernos con el ingrediente fundamental de nuestro primer plato fuerte de hoy, pero ¿cómo proveemos la mesa de un buen rabo de toro si no nos dejan torear?

Merluza a la romana

La mujer ha dejado de ser la figura que sólo es belleza, que llenaba bacanales de lujuria sin aspiración emocional. Hace tiempo ya que la igualdad va camino de cruzar el empedrado agujero de la desigualdad y convertirse en una autopista sin baches al comedor de la paridad, pero aún se siguen rompiendo platos por el camino, aún mantelerías de blanco impoluto se visten de rojo tinto por falta de complicidad, dejando entrever la imposibilidad de que la mujer acceda a la gerencia por falta de instrumentalidad y accesibilidad.

Postres

Dulzura le falta a la agreste vida, que se ve formada de badenes infranqueables para la mujer que después de ganar el derecho a votar, necesita dar cumplimiento al derecho a vivir en igualdad profesional. Canela significa pasión por morder aquello que sobra, que no son sino obstáculos para las mujeres emprendedoras. El fin de un buen menú significa su postre, por ello, no olvidemos embadurnar la vida de apasionante chocolate que derrita cada uno de los momentos que todas hemos vivido y que han impedido lograr la consecución de un objetivo, premio o reconocimiento por ser mujeres. Alcemos la mirada al frente, quedan muchas cocinas por recorrer, pero, sin duda alguna, algún día el menú se compondrá de igualdad.

Título: PORTA DE CASA ENDINS

Pseudónimo: Ximinca

Autora: Alba Vilaplana Pérez

Els teus crits se m'escolen timpà avall i van sacsejant-me cada artèria fins arribar al cor. Sent que el cor comença a bategar amb força i per un moment quasi el note escapant-se per la gola. Els crits ressegueixen la senda del meu cos i ara són les meues cames les que tremolen com si m'estigués morint de fred. I és que realment sent fred. Més bé, calfreds que ressegueixen la columna i em fan trontollar des del punt fix on els meus peus han decidit ancorar-se. M'observe allí, palplantada davant la immensa gramola que potencia els desganyitats insults que em profereixen les teues cordes vocals. Sembla com si el teu discurs foradat d'arguments provocara la immobilitat del meu cos. No Mileta, ara no fuges –semblen xiuxiuejar els turmells– millor queda't ací aguantant el desgavell que et munta aquell qui penses que encara t'estima.

Encara porte l'uniforme de policia. Tu també. Però el teu alè s'ha vestit amb una intensa flaire a alcohol on, amb cada amenaça puc discernir *l'armagnac* que tant t'agrada. Has estat en ca Sento després del torn de nit i ara, amb el sol ben alt, em retreus que no haja dinat en casa. Si saps que havia d'acompanyar l'Anna al Palmar... Però no atens a raons i vas fent-te roig. Com una tomaca. Com un titot. I jo comence a suar. Però tinc fred alhora. El nus que clou el meu esòfag va estrenyent-me el pit, alentint-me la respiració i comence a hiperventilar. M'angoixe. A tu et diverteix veure com em falta la respiració. Puta, més que puta. Com t'atreveixes, eh? Dis-me, va. So reputa. Que no tens paraules? Que totes les dones sou igual de rameres. *Mecaguen* la mare que vos va parir! A tu i a la *desficià* d'Anna. A vore si vos penseu que em xucle el dit quan desapareixeu d'esta manera. I ara diràs que no tens bateria..., ja..., que el que no tens és vergonya, *redéu!*

Vas enfurismant-te més i més fins a provocar que els meus queixos comencen a salivar àcid moguts per la impotència. I és aleshores quan veus el moment idoni per a proferir la galtada de la qual no em podré escapolar. I tombe contra la butaca de cuir que comprarem a *l'outlet* aquell de sofàs quan encara ens crèiem feliços i encara plorem amb més força. I tu, amb un grapat de cabells enredats entre els dits fas quatre passes fins a la porta i la tanques fent ressonar els cristalls de l'aparador del menjador.

Jo romanc allí, encara capbussada entre el bracet i el respatller, olent a ranci, sanglotant i *aüssant* els mocs com una xiqueta. Llepant-me les ferides i penedint-me de no haver dit prou abans. Prou. Abans...

Pense en escapatòries. Descarte immediatament anar a refugiar-me al pis franc que jo mateixa vigile; seria, a banda d'un suïcidi proclamat, una forta vergonya per a una oficial del GAMA. Com havia de protegir ningú si no sóc capaç de cuidar-me a mi mateixa? I em sent fracassada, humiliada, impotent. Perquè ja són molts anys aguantant, però darrerament la cosa ha pres un caire realment preocupant. Mire el rellotge i sé que no tardaràs massa temps a tornar a demanar-me perdó. Com sempre. Sé que dos copes després tornaràs a buscar-me, però aquesta vegada no, ja no t'espere.

I, moguda per la por enorme que sent, embotisc jerseis i pantalons dins la maleta del viatge de noces. Raspall de dents, diners i les claus del pis de la Vila. Perquè, malgrat tot, he tingut cura que no saberes tant de mi, saps? Perquè quan ma tia faltà l'any passat, em vaig encarregar ben bé que no t'assabentares que una part de l'herència s'amagava en la costa del sud. Agafe el portàtil per començar a tancar comptes conjunts i esborrar les petjades del meu rastre i, carregada amb mitja vida meua, engegue el cotxe per fugir cames ajudeu-me. En girar la cantonada, vigilant per si has

decidit ja tornar, faig una ullada i t'albire encara al bar prenent-te un *sol y sombra*. Alene amb força i prem l'accelerador per fer volar aquesta última imatge sense deixar el moment en què s'enllace al record.

Faig els kilòmetres sumida en una angoixa galopant que governa la meua consciència. En arribar al pis em sent exhausta, però hi ha una petita escletxa a dins del pit que va deixant-me pas a una serenitat quasi oblidada. Comence el camí empinat sola, però sé que les solsidees i els allaus no podran aturar els meus passos. Organitzem-nos: telèfon en mà demane uns dies lliures al treball. Es sorprenen, no és habitual en mi, però cap problema. Delegue algunes funcions en la meua companya Marga amb la tranquil·litat que sabrà cobrir-me les espatles. "Ja et contaré, sols necessite un poc de temps" I ella no fa cap pregunta més. Conscient que el meu estatus ha canviat, que la imatge de seguretat que regalava desapareix precipitadament, em permet parar-me a pensar. Intente fer cas dels mateixos consells que he regalat a qualsevol víctima que demanava ajuda. I sí, ara sóc jo qui necessita protecció. I no m'he de sentir culpable. Ni fracassada. Poques vegades som conscients del paper tan diferent que juguem al carrer o la porta de casa endins. A la llar, al refugi on mostrem les animetes, mostrem la vulnerabilitat que tots tenim. I la força cap als altres. Fa 8 anys que coordine el grup GAMA, que tinc agents al meu càrrec que lluiten dia rere dia contra la violència de gènere, tinc contacte amb professionals especialitzades: jutgesses, psicòlogues, advocades... Tota una xarxa eficaç que treballa pel benestar. Amb un pes molt més gran de dones que no d'homes. I no per casualitat. Conec homes eficients com el que més, persones meravelloses, però els manca el saber femení. L'empatia que ens empenta a sentir el patiment aliè ressonant a les nostres entranyes. L'acolliment a l'altre i la visió organitzativa que ens permet seguir endavant.

Mirant la foto d'equip al mòbil, em veig i no m'hi reconec. Fa any i mig d'aquesta imatge i se'm veu alegre, feliç, amb amigues de veritat. I hui, em sent miserable per haver sucumbit a una relació de maltractament. I és que, malauradament, ningú està protegit d'aquest horror. Les ganyotes de menyspreu van infiltrant-se dissimuladament en el teu dia a dia i a la fi t'arriba un matí en què reps la primera galtada. Hauria d'haver dit prou des del primer comentari punyent, ho sé. Hauria d'haver-li-ho contat a Marga, a Amparo i a Esther. Però no em sentia capaç d'expressar allò que em passava. Hauria d'haver confiat en les meues companyes amb qui sí que puc trobar la comprensió sincera i la tendresa que tu mai has sabut donar-me. Hauria d'haver-te abandonat de seguida. A tu i al teu narcisisme fals. Al teu sistema androcèntric el qual hem demostrat amb escreix que se'ns queda curt. Però contra tot pronòstic per a qualsevol que em coneix, em sentia culpable. M'havia apropiat dels teus problemes com si foren meus. De la teua infància turmentosa. De l'alcohol i de la pols blanca. Del teu dimoni interior. Sempre protegint-te. Cuidant-te.

Però hui ja no. El clic s'ha sentit a cada racó d'aquest apartament de platja. Al meu esperit i a la meua ment.

Ja no més. Telefone al 016 i espere. Necessite ser escoltada per algú. Conec ben bé el protocol. Sé com i quasi qui em respondrà. Inspire l'aire net del mar.

Somric.

XI CERTAMEN DE NARRA

la Particip

las *mu*

en

R

RATIVA BREVE

pacación de

ievenes

la vida

Pública



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

REGIDORIA DE BENESTAR SOCIAL I INTEGRACIÓ
SECCIÓ DE DONES I IGUALTAT



PLA **miq** Pla Municipal per a la
Igualtat d'Oportunitats
entre Dones i Hòmens

CENTRE MUNICIPAL DE LA DONA
cmiq

Deposito Legal: V-2696-2012